

Carlos Pellicer

Camino firme
y con la cabeza
hermosamente en su lugar.
Trátese del mar o del cielo,
llevo siempre
la cabeza en su lugar.
Al encender el día,
mis manos esconden
lo que de estrella haya tenido mi sueño.
Y la velloidad
de mi pecho y de mi vientre,
indican la orientación del viento.
Mi sexo es fruto variable
de las órdenes del día
y la hechura de mis piernas
es cosa habida en la montaña.
Siempre mi boca
anda por mis ojos.
Mi voz es la del viento entre los árboles.
Acto de presencia al medio día,
y a espaldas de la tarde,
me llevo lo que puedo
para esperar la noche.

Carlos Pellicer. - Marzo 26. 1972

Camino firme
y con la cabeza
hermosamente en su lugar.
Trátese del mar o del cielo,
llevo siempre
la cabeza en su lugar.
Al encender el día,
mis manos esconden
lo que de estrella haya tenido mi sueño.
Y la velloidad
de mi pecho y de mi vientre,
indican la orientación del viento.
Mi sexo es fruto variable
de las órdenes del día
y la hechura de mis piernas
es cosa habida en la montaña.
Siempre mi boca
anda por mis ojos.
Mi voz es la del viento entre los árboles.
Acto de presencia al medio día,
y a espaldas de la tarde,
me llevo lo que puedo
para esperar la noche.

Carlos Pellicer

26 de marzo de 1972

El 16 de febrero murió Carlos Pellicer (n. 1899), uno de los mayores poetas contemporáneos de lengua castellana y de los protagonistas culturales del México moderno. En su obra y en su vida se trenzan vigorosa y positivamente las grandes esperanzas de su generación: del patriotismo revolucionario y el apostolado vasconcelista al grupo "Contemporáneos" y, a la vez, al entusiasmo cardenista. Hombre vitalísimo y alegre, Pellicer supo estimular sus años y sus versos con muchas aventuras: la arqueología, la religión más franciscana, los mitos y tradiciones nacionales, el contagio de la naturaleza, la pasión volcánica y limpia, el sentido del humor, la afición por la pintura, sin olvidar, a su modo y siempre con gran lealtad a sí mismo, la participación política en la vida nacional, que lo mismo lo llevó a la cárcel en la campaña vasconcelista que al Senado poco tiempo antes de su muerte.

Apenas transcurrida la etapa más violenta de la revolución, Pellicer, adolescente y estudiante universitario, representó a la Universidad Nacional en congresos juveniles de Latinoamérica; participó activísimamente en la organización de la Universidad y de la Secretaría de Educación Pública en la época de Vasconcelos y enriqueció el caudal cultural mexicano con sus orientaciones y sus obras; posteriormente, y hasta antes de morir, se preocupó por la riqueza arqueológica y mítica de México, descuidada y saqueada, y usó su prestigio literario y personal para lograr que las autoridades le dedicaran mayor atención, financiaran museos y los hicieran funcionar efectivamente. Al gran poeta y al ciudadano ejemplar que fue Carlos Pellicer, la Universidad Nacional hizo en 1962 el homenaje de la publicación monumental de su *Material poético (1918-1961)*. En su muerte, por el momento, la *Revista de la Universidad* sólo lo recuerda modesta, agradecida y cariñosamente con la publicación de uno de sus poemas inéditos.

■ La Redacción.